tensamente esta materia, me basta referirme á lo que en ella dije. Véase *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea. Tomo* 1º.

(19) Pág. 168. — Podria escribirse una excelente obra con el título de *moral literaria y artística*. El asunto es tan útil como fecundo. Si esta obra la ejecutase un escritor de crítica segura y delicada y de moral pura, podria ser de gran provecho. El abuso, cada dia mayor, que de las mas bellas dotes de alma se está haciendo para extraviar y corromper, aumentaria la importancia de semejante trabajo. Ojalá que esta indicacion despierte la voluntad de alguno que se sienta con fuerzas para ello.

(20) Pág. 173.—La filosofía de la historia, si bien ha adelantado algo en los últimos tiempos, es sin embargo una ciencia muy atrasada. Probablemente sufrirá modificaciones no ménos profundas que otra ciencia tambien nueva : la economía política. Para los católicos hay en esta clase de estudios el grave inconveniente de que varias de las obras principales que en esta materia se han escrito, han salido de manos de protestantes, ó escépticos; así es que se las encuentra llenas de errores y equivocaciones en lo concerniente á la Iglesia. Verdad es que últimamente en Inglaterra, en Francia y en Alemania, se está rehaciendo la historia en un sentido favorable al catolicismo ; pero esta es una mina riquísima de la cual no se ha explotado mas que una pequeña parte. Los tesoros abundan; solo se necesita trabajo.

(21) Pág. 188.—Figúranse algunos que la religiosidad es signo de espíritu apocado y capacidad escasa ; y que por el contrario la incredulidad es indicio de talento y grandeza de ánimo. Yo sostengo que con la historia en la mano se puede demostrar que en todos tiempos y países los hombres mas eminentes han sido religiosos.

FIN DE LAS NOTAS.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Consideraciones preliminares.

Pág.

§ I. En qué consiste el pensar bien. Qué es la verdad. 1
II. Diferentes modos de conocer la verdad. 2
III. Variedad de ingenios. 3
IV. La perfeccion de las profesiones depende de la perfeccion con que se conocen los objetos de ellas. 4
V. A todos interesa el pensar bien. 5
VI. Cómo se debe enseñar á pensar bien. . . . . *ib.*

CAPÍTULO II.

La atencion.

§ I. Definicion de la atencion. Su necesidad. 6
II. Ventajas de la atencion é inconvenientes de su falta. 7
III. Cómo debe ser la atencion. Atolondrados y ensimismados. 8
IV. Las interrupciones. 9

CAPÍTULO III.

Eleccion de carrera.

§ I. Vago significado de la palabra Talento. . . . . *ib.*
II. Instinto que nos indica la carrera que mejor se nos adapta. 10
III. Experimento para discernir el talento peculiar de cada niño. 11

CAPÍTULO IV.

Cuestiones de posibilidad.

§ I. Una clasificacion de los actos de nuestro entendimiento, y de las cuestiones que se le pueden ofrecer. 12
II. Ideas de posibilidad é imposibilidad. Sus clasificaciones. 13

Pág.
III. En qué consiste la imposibilidad metafísica ó absoluta. 14
IV. La imposibilidad absoluta y la omnipotencia divina. 15
V. La imposibilidad absoluta, y los dogmas. . . . . ib.
VI. Idea de la imposibilidad física ó natural. 16
VII. Modo de juzgar de la imposibilidad natural. . . . . ib.
VIII. Se deshace una dificultad sobre los milagros de Jesucristo. 18
IX. La imposibilidad moral ú ordinaria. 19
X. Imposibilidad de sentido comun impropiamente contenida en la imposibilidad moral. 20

CAPÍTULO V.

Cuestiones de existencia. Conocimiento adquirido por el testimonio inmediato de los sentidos.

§ I. Necesidad del testimonio de los sentidos, y los diferentes modos con que nos proporcionan el conocimiento de las cosas. 22
II. Errores en que incurrimos por ocasion de los sentidos. Su remedio. Ejemplos. 23
III. Necesidad de emplear en algunos casos mas de un sentido, para la debida comparacion. 25
IV. Los sanos de cuerpo y enfermos de espíritu. 26
V. Sensaciones reales, pero sin objeto externo. Explicacion de este fenómeno. 28
VI. Maniáticos y ensimismados. 29

CAPÍTULO VI.

Conocimiento de la existencia de las cosas adquirido mediatamente por los sentidos.

§ I. Transicion de lo sentido á lo no sentido. 30
II. Coexistencia y sucesion. 31
III. Dos reglas sobre la coexistencia y la sucesion. 33
IV. Observaciones sobre la relacion de causalidad. Una regla de los dialécticos. 35
V. Un ejemplo. 36
VI. Reflexiones sobre el ejemplo anterior. 38
VII. La razon de un acto que parece instintivo. 39

CAPÍTULO VII.

La lógica acorde con la caridad.

§ I. Sabiduría de la ley que prohibe los juicios temerarios. 40
II. Exámen de la máxima « piensa mal y no errarás. » . . . . . ib.
III. Algunas reglas para juzgar de la conducta de los hombres. 42

CAPÍTULO VIII.

De la autoridad humana en general.

§ I. Dos condiciones necesarias para que sea valedero un testimonio. . . . 48
II. Exámen y aplicaciones de la primera condicion. . . . . ib.

Pág.
III. Exámen y aplicaciones de la segunda condicion. 51
IV. Una observacion sobre el interes en engañar. 54
V. Dificultades para alcanzar la verdad, en mediando mucha distancia de lugar ó tiempo. 56

CAPÍTULO IX.

Los periódicos.

§ I. Una ilusion. 57
II. Los periódicos no lo dicen todo sobre las personas. . . . . ib.
III. Los periódicos no lo dicen todo sobre las cosas. 60

CAPÍTULO X.

Relaciones de viajes.

§ I. Dos partes muy diferentes en las relaciones de viajes. 61
II. Orígen y formacion de algunas relaciones de viajes. . . . . ib.
III. Modo de estudiar un país. 65

CAPÍTULO XI.

Historia.

§ I. Medio para ahorrar tiempo, ayudar la memoria, y evitar errores, en los estudios históricos. 66
II. Distincion entre el fondo del hecho y sus circunstancias. Aplicaciones. . 67
III. Algunas reglas para el estudio de la historia. 69

CAPÍTULO XII.

Consideraciones generales sobre el modo de conocer la naturaleza, propiedades y relaciones de los seres.

§ I. Una clasificacion de las ciencias. 75
II. Prudencia científica y observaciones para alcanzarla. 77
III. Los sabios resucitados. 81

CAPÍTULO XIII.

La buena percepcion.

§ I. La idea. 86
II. Regla para percibir bien. 97
III. Escollo de análisis. 92
IV. El tintorero y el filósofo. 93
V. Objetos vistos por una sola cara. 95
VI. Inconvenientes de una percepcion demasiado rápida. . . . . ib.

CAPÍTULO XIV.

El juicio.

§ I. Qué es el juicio. Manantiales de error. 96
II. Axiomas falsos. 97

Pág.
III. Proposiciones demasiado generales. 98
IV. Las definiciones inexactas. 99
V. Palabras mal definidas. Exámen de la palabra igualdad. 100
VI. Suposiciones gratúitas. El despeñado. 105
VII. Preocupacion en favor de una doctrina. 109

CAPÍTULO XV.

El raciocinio.

§ I. Lo que valen los principios y las reglas de la dialéctica. 112
II. El silogismo. Observaciones sobre este instrumento dialéctico. . . . 113
III. El entimema. 116
IV. Reflexiones sobre el término medio. . . . . *ib.*
V. Utilidad de las formas dialécticas. 118

CAPÍTULO XVI.

No todo lo hace el discurso.

§ I. La inspiracion. 119
II. La meditacion. 120
III. Invencion y enseñanza. 121
IV. La intuicion. 122
V. No está la dificultad en comprender sino en atinar. El jugador de ajedrez. Sobieski. Las víboras de Aníbal. 123
VI. Regla para meditar. 125
VII. Carácter de las inteligencias elevadas. Notable doctrina de santo Tomas de Aquino. 126
VIII. Necesidad del trabajo. 128

CAPÍTULO XVII.

La enseñanza.

§ I. Dos objetos de la enseñanza. Diferentes clases de profesores. . . . . *ib.*
II. Genios ignorados de los demas, y de sí mismos. 130
III. Medios para descubrir los talentos ocultos, y apreciarlos en su valor. . 131
IV. Necesidad de los estudios elementales. 134

CAPÍTULO XVIII.

La invencion.

§ I. Lo que debe hacer quien carezca del talento de invencion. 137
II. La autoridad científica. . . . . *ib.*
III. Modificaciones que ha sufrido en nuestra época la autoridad científica. . 139
IV. El talento de invencion. Carrera del genio. 141

CAPÍTULO XIX.

El entendimiento, el corazon y la imaginacion.

§ I. Discrecion en el uso de las facultades del alma. La reina Dido. Alejandro. 142
II. Influencia del corazon sobre la cabeza. Causas y efectos. 144

Pág.
III. Eugenio. Sus transformaciones en veinte y cuatro horas. 146
IV. Don Marcelino. Sus cambios políticos. 152
V. Anselmo. Sus variaciones sobre la pena de muerte. 155
VI. Algunas observaciones para precaverse del mal influjo del corazon. . . 156
VII. El amigo convertido en monstruo. 158
VIII. Cavilosas variaciones de los juicios políticos. 160
IX. Peligros de la mucha sensibilidad. Los grandes talentos. Los poetas. . 162
X. El poeta y el monasterio. 163
XI. Necesidad de tener ideas fijas. 165
XII. Deberes de la oratoria, de la poesía, y de las bellas artes. . . . . *ib.*
XIII. Ilusion causada por los pensamientos revestidos de imágenes. . . . 167

CAPÍTULO XX.

Filosofía de la historia.

§ I. En qué consiste la filosofía de la historia. Dificultad de adquirirla. . . . 168
II. Se indica un medio para adelantar en la filosofía de la historia. . . . 169
III. Aplicacion á la historia del espíritu humano. 170
IV. Ejemplo sacado de las fisonomías, que aclara lo dicho sobre el modo de adelantar en la filosofía de la historia. 171

CAPÍTULO XXI.

Religion.

§ I. Insensato discurrir de los indiferentes en materias de religion. 173
II. El indiferente y el género humano. 174
III. Tránsito del indiferentismo al exámen. Existencia de Dios. 176
IV. No es posible que todas las religiones sean verdaderas. . . . . *ib.*
V. Es imposible que todas las religiones sean igualmente agradables á Dios. 177
VI. Es imposible que todas las religiones sean una inyencion humana. . . *ib.*
VII. La revelacion es posible. 178
VIII. Solucion de una dificultad contra la revelacion. 179
IX. Consecuencias de los párrafos anteriores. . . . . *ib.*
X. Existencia de la revelacion. 180
XI. Pruebas históricas de la existencia de la revelacion. 181
XII. Los protestantes y la Iglesia católica. 184
XIII. Errado método de algunos impugnadores de la religion. 185
XIV. La mas alta filosofía acorde con la fe. 187
XV. Quien abandona la religion católica no sabe dónde refugiarse. . . . *ib.*

CAPÍTULO XXII.

El entendimiento práctico.

§ I. Una clasificacion de acciones. 189
II. Dificultad de proponerse el debido fin. . . . . *ib.*
III. Exámen del proverbio: cada cual es hijo de sus obras. 191
IV. El aborrecido. 192
V. El arruinado. 19
VI. El instruido quebrado y el ignorante rico. 194

Pág.
VII. Observaciones. La cavilacion y el buen sentido. 197
VIII. Delicadeza de ciertos fenómenos intelectuales, en sus relaciones con la práctica. 198
IX. Los despropósitos. . . . . ib.
X. Entendimientos torcidos. 199
XI. Inhabilidad de dichos hombres para los negocios. 200
XII. Este defecto intelectual suele nacer de una causa moral. 201
XIII. La humildad cristiana en sus relaciones con los negocios mundanos. 203
XIV. Daños acarreados por la vanidad y la soberbia. . . . . ib.
XV. El orgullo. 206
XVI. La vanidad. 207
XVII. La influencia del orgullo es peor para los negocios que la de la vanidad. 208
XVIII. Cotejo entre el orgullo y la vanidad. 209
XIX. Cuán general es dicha pasion. 210
XX. Necesidad de una lucha continua. 211
XXI. No es solo la soberbia lo que nos induce á error al proponernos un fin. 212
XXII. Desarrollo de fuerzas latentes. 213
XXIII. Al proponernos un fin debemos guardarnos de la presuncion y de la excesiva desconfianza. 214
XXIV. La pereza. 215
XXV. Una ventaja de la pereza sobre las demas pasiones. . . . . ib.
XXVI. Orígen de la pereza. 216
XXVII. Pereza del espíritu. 217
XXVIII. Razones que confirman lo dicho sobre el orígen de la pereza. . . ib.
XXIX. La inconstancia. Su naturaleza y orígen. 218
XXX. Pruebas y aplicaciones. . . . . ib.
XXXI. El justo medio entre dichos extremos. 219
XXXII. La moral es la mejor guia del entendimiento práctico. 220
XXXIII. La armonía del universo defendida con el castigo. 221
XXXIV. Observaciones sobre las ventajas y desventajas de la virtud en los negocios. 223
XXXV. Defensa de la virtud contra una inculpacion injusta. . . . . ib.
XXXVI. Defensa de la sabiduría contra una inculpacion infundada. . . 224
XXXVII. Las pasiones son buenos instrumentos, pero malos consejeros . . 226
XXXVIII. La hipocresía de las pasiones. 227
XXXIX. Ejemplo. La venganza bajo dos formas. . . . . ib.
XL. Precauciones. 231
XLI. Hipocresía del hombre consigo mismo. 232
XLII. El conocimiento de sí mismo. 233
XLIII. El hombre huye de sí mismo. 234
XLIV. Buenos resultados del reflexionar sobre las pasiones. 235
XLV. Sabiduría de la religion cristiana en la direccion de la conducta. . . 236
XLVI. Los sentimientos morales auxilian la virtud. 237
XLVII. Una regla para los juicios prácticos. 238
XLVIII. Otra regla. 240
XLIX. El hombre riéndose de sí mismo. 241
L. Perpetua niñez del hombre. 243
LI. Mudanza de D. Nicasio en breves horas. . . . . ib.

Pág.
LII. Los sentimientos por sí solos, son mala regla de conducta. . . . 246
LIII. No impresiones sensibles, sino moral y razon. 248
LIV. Un sentimiento bueno, la exageracion le hace malo. 249
LV. La ciencia es muy útil á la práctica. 253
LVI. Inconvenientes de la universalidad. 256
LVII. Fuerza de la voluntad. 258
LVIII. Firmeza de voluntad. 259
LIX. Firmeza, energía, ímpetu. 261
LX. Conclusion y resúmen. 265

ÍNDICE DE LAS NOTAS.

(1) 267
(2) 268
(3) 269
(4) 271
(5) 273
(6) 274
(7) . . . . . ib.
(8) . . . . . ib.
(9) 275
(10) . . . . . ib.
(11) . . . . . ib.
(12) 276
(13) . . . . . ib.
(14) 277
(15) . . . . . ib.
(16) 283
(17) . . . . . ib.
(18) . . . . . ib.
(19) 284
(20) . . . . . ib.
(21) . . . . . ib.

FIN.